

CARTAS INFORMATIVAS : AMENAZAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, julio de 1914

El proceso de Mme. Caillaux absorbe de tal modo la atención pública que ni siquiera se habla, sino muy incidentalmente, en estos momentos, del terrible ultimatum de Austria a Servia, aunque vaya en ello envuelta la paz de Europa. Entendámonos : los que siguen con interés el desarrollo de la política internacional no han podido naturalmente distraerse ni dejar de lado tan grave acontecimiento, pero el caso es que guardan sus observaciones y comentarios para sí, porque nadie los escucharía. *L'affaire Caillaux* es una novela apasionadora, tanto en Francia como en Bélgica misma ; desde *L'affaire Dreyfus* no ha habido

tampoco de igual o parecido interés, más viviente, más lleno de honda psicología, aunque se hayan producido miles de volúmenes cuyos autores buscaban esa perfección ; la realidad reserva tesoros que solamente merced al espíritu de libre examen de los franceses pueden salir a luz en ocasiones como ésta.

Admiro ese espíritu, ese valor cívico que algunas almas demasiado encastilladas entre los cuatro muros de una moral convencional consideran rayano en la amoralidad y la desenvoltura. Tener la resolución suficiente, no digo para llegar, sino para tratar de llegar al fondo de la verdad, es en efecto de una admirable energía y de una gran nobleza. Los compromisos, las concesiones, las complicidades tramadas so pretexto del bien general, no han hecho hasta ahora sino corromper las conciencias y facilitar la falta futura. Los "*intereses creados*" no han conducido nunca a nadie a la virtud. Al contrario,

cualquiera que haya seguido con atención y en todos sus detalles este proceso, habrá visto con espanto el cúmulo de mentiras y de reticencias intencionadas e intencionales de que tienen que haberse hecho culpables los unos a los otros : los políticos, los periodistas que defienden a Mme. Caillaux, o los políticos, los periodistas, los financistas que con tanto encarnizamiento reclaman su cabeza. Y no hablo de los abogados, porque su actitud es como si dijéramos forzada, una vez aceptado el papel de acusador o de defensor, aunque esto se aleje hasta perderse de vista de la justicia pura.

Y, como yo, admiran ese espíritu y asisten con emoción a ese examen implacable de las cosas todos los belgas pensantes y activos – son legión – que no se han dejado contaminar por las tendencias ultra utilitaristas y arrivistas de la época. Sólo objetarán que no todos los procesos han sido seguidos con igual

amplitud, y que son muchos los que no pasan nunca de la superficie de las cosas ; pero nada impide que el ejemplo sea imitado en lo futuro, para chicos y grandes, y aunque no se trate de ministros, diputados, financistas y redactores de grandes diarios, aunque ocupe, por el contrario, el banco de los acusados el más triste y desvinculado de los hombres.

Pero observo que, bajo el influjo del ambiente, estoy invadiendo un terreno que pertenece a mis ilustrados colegas los corresponsales de *La Nación* en Paris y no suprimo esta ligera nota simplemente porque da a conocer la apasionada atención que en Bélgica se presta a un asunto que ellos sabrán tratar con mayor eficacia.

En cambio insistiré brevemente sobre el ultimátum austriaco, cuyas consecuencias conocerán nuestros lectores antes de que esta carta haya podido llegar a Buenos Aires. Desde luego, las condiciones

impuestas por Austria son decididamente inaceptables para Serbia y, en este concepto, puede considerarse inminente una guerra. Circunscripta ? Rusia dice que no puede desinteresarse de los Balcanes ; Inglaterra observa que todo cuanto le ocurra en el Mediterráneo será de la mayor importancia para ella ; Alemania declara que no tolerará la intervención de nadie entre la Serbia y el Austria, es decir, que quiere que el pequeño sea devorado por el grande ; Francia afirma que la Triple Entente ha sacrificado constantemente sus intereses más seguros a la armonía europea, que ha permitido que imposiciones contrarias al derecho interrumpiesen los triunfos de los ejércitos balcánicos, que ha infligido a la Serbia la orden de evacuar el Adriático, al Montenegro la de levantar el sitio de Escutari, que ha aceptado la absurda creación de la Albania, y mil otras cosas de igual o menor importancia, que pueden

considerarse perjudiciales para las tres naciones ...

Todo esto huele a pólvora.

Bélgica, que nada tiene que ganar en una guerra, la ve venir con temor y hace todos los esfuerzos imaginables para prepararse a defender la neutralidad de su territorio. Ha reforzado su ejército y hecho cuantiosos sacrificios pecuniarios para ponerlo en condiciones de verdadera eficacia. Su acción puede ser importantísima pues, aunque en relación a las potencias sólo se trate de un puñado de hombres, este puñado de hombres puede detener o entorpecer la marcha de un ejército invasor mucho más poderoso. Y se sabe lo que esto significa si, de una parte o de otra, se intenta un golpe de mano ...

He podido ver parte de este pequeño ejército el 21 del corriente con motivo de las fiestas nacionales, cuando el rey Alberto la revistó en Bruselas. Pude apreciar sus condiciones de resistencia y de pericia

cuando las grandes maniobras realizadas en la región del sudeste, y ya hablé de ello en oportunidad a los lectores (**N. d. T.**). Su aspecto marcial no cede al de los otros ejércitos europeos, salvo quizás al alemán que, en todos sus detalles, exterioriza una rigidez de mecanismo de acero ; más este automatismo absoluto no constituye una verdadera ventaja en la opinión de muchos especialistas partidarios de mayor individualidad e iniciativa en el soldado. Sea como fuera, los belgas han dado pruebas de oportunidad, precisión y eficacia en sus movimientos, y de una gran resistencia a la fatiga. Este último no sin protesta de algunos periódicos, que se apiadaban de los rezagados rendidos de cansancio en mitad de la marcha, cuyo número fué relativamente muy pequeño aunque se corriera por las asperezas de las Ardenas. El mismo fantasma de la guerra, con ser sólo una sombra, tiene ya de esas crueldades. Qué no

será la realidad !

Estos preparativos no son, desgraciadamente, ni prematuros ni ociosos, y todo el mundo lo comprende así en este pequeño país, celoso como el que más de su independencia. Los mismos socialistas han hecho una simple oposición de forma a los créditos militares, cediendo al viejo sofisma que las circunstancias mantienen en la usurpada categoría de axioma de *si vis pacem ...* Como si, con un poco de buena fe, no fuera posible deponer las armas, así como los hombres deponen el cuchillo y el revólver en las sociedades cultas.

Y no son ociosos porque, en caso de estallar una guerra, será muy difícil si no imposible que el territorio belga pueda mantenerse fuera de ella, tanto más cuanto que garantizan su neutralidad las mismas naciones que entrarán en juego y no otras. Éste es el temor de los buenos patriotas, y quizá fuera un

síntoma de que atraviesa por un período agudo – si ese síntoma no se generalizara al mundo entero – la grave crisis que *Le Soir* señalaba diciendo hace pocos días :
"Las minas de hulla disminuyen su producción y los salarios. La metalurgia no puede entregar sus productos a los precios ofrecidos y ciertos establecimientos no trabajan ya sino cinco y aún cuatro días por semana. El tráfico del puerto de Amberes permanece estacionario con tendencias a disminuir. Los grandes almacenes confiesan un descenso de la cifra de sus negocios y el hecho se traduce en liquidaciones. En el mundo de los trabajadores las quejas son aún mucho más graves. Todo aumenta de precio : los alquileres, las ropas, los comestibles, mientras que el paro se agrava y los salarios bajan. Es la miseria !"

Creo que el distinguido colega exagera un poco, pues no se ven manifestaciones ciertas de esa miseria, aunque se nota en todo un creciente malestar que

amenaza con la probabilidad de un invierno cruel ; pero los síntomas, aunque sean universales, y sobre todo porque son universales, resultan más graves e invitan al pesimismo ...

Anotaré aquí, entre paréntesis, un hecho curioso y desagradable para nosotros : cuando se habla en Europa de la crisis por que atraviesa la República Argentina, se hace como si se tratara de una cosa muy especial y muy característica, ajena a la crisis que se sufre en todas partes. Nadie piensa siquiera que pueda haber influído en ella la situación de Europa y el inmenso retiro de fondos que han operado últimamente los capitalistas de todo el mundo, agravando aún más esa situación. La revista bursátil de Dumay, Lonmitz y Cie., de Bruselas, publicaba el 18 del corriente que las acciones del *Argentine Railway*, solas, han hecho perder 64.650.000 francos al ahorro belga, y si bien aquí en Bélgica no menudea

esa clase de publicaciones, en otros países, y especialmente en Francia, suelen ser el pan de cada día.

*

Rotas las relaciones diplomáticas entre Austria y Servia, que no ha podido aceptar las ignominiosas condiciones que se le imponían, las perspectivas de una guerra se han hecho mucho más probables desde anoche, y la actitud del pueblo ruso en San Petersburgo demuestra que será casi imposible localizar esa guerra. El entusiasmo de una masa considerable de gente que ha manifestado anoche en Berlín contra Servia y a favor de Austria es también una señal amenazadora. Francia e Inglaterra parecen por el momento tranquilas en cuanto se refiere al elemento popular, pero no dejarán de producirse manifestaciones apenas los sucesos tomen un carácter decisivo, y si es cierto que esta madrugada el ejército

austro-húngaro se ha puesto en movimiento contra Serbia. De todo esto no pueden salir sino conflictos, sobre todo después de que la diplomacia, desorientada, ha dado un golpe en vano pidiendo inútilmente al Austria que prorrogue el plazo para la contestación de Serbia.

Bélgica, entretanto, no puede ni debe hacer otra cosa que mantenerse a la expectativa, y los numerosos corresponsales de los principales diarios de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Rusia que habitan en Bruselas no tienen por el momento nada que hacer, pues desde hace una semana toda la vida europea parece concentrarse primero en París (affaire Caillaux), luego en Austria y por ende en las potencias de las dos *triples*, de tal modo que sería ilusorio querer interesar a nadie con lo poco que ocurre aquí. Pero todos ellos – y en su mayoría son hombres bien preparados y escritores de talento – se muestran más

graves y preocupados que de costumbre, como si se prepararan de antemano a una tarea tan importante cuanto ardua. No hace mucho tiempo tuve oportunidad de hablar con uno de ellos que, además de periodista, es abogado distinguido, y la conversación recayó sobre el escaso elemento de crónica interesante que procura Bélgica, mientras lo ofrece en tanta abundancia quien se ocupa de estudios sociales y de costumbres.

- Sin embargo – me dijo –, este es un gran centro de información.

- No lo parece.

- Pues lo es, aunque no lo parezca, si no periodístico, de otro género. Creo poder afirmar que hay aquí más agencias clandestinas de información para los gobiernos que en muchas otras ciudades al parecer más interesantes desde el punto de vista político. Las ignoramos, pero existen ; y las ignoramos sobre todo

porque no se ocupan de lo que ocurre aquí, sino de lo que pasa en Francia, Alemania e Inglaterra, y no hacen como nosotros públicas sus observaciones. No trabajan por cuenta de los periódicos, sino por cuenta de las cancillerías y de los estados mayores. La situación geográfica y la posición política de Bélgica la convierten en un punto de vista admirable, en una especie de atalaya que domina una vastísima extensión ... internacional. Creo que la policía tiene conocimiento de su existencia, y no deja de observarlas, pero el público las ignora, y como no ejercen su acción aquí, nada se puede hacer sino confidencialmente. Cuando estalle la guerra es muy probable que descubramos algunas en toda su desnudez.

- Pero usted cree que estallará la guerra ?
- Nada es más posible.
- Francia se declara mal preparada.
- En el 70 en cambio decía que no le faltaba ni un

botón de polaina. Era *bluff* entonces ; su falta de preparación es *bluff* ahora.

- Alemania no parece dispuesta a dar el primer paso.
- Posiblemente esta vez nadie lo dará, en apariencia al menos. Es muy fácil utilizar indirectamente un suceso cualquiera para provocar lo inevitable, haciéndolo aparecer como casual y fatal.
- Pero qué interés puede haber en una guerra ?
- Un interés de vida o muerte. Las potencias no pueden seguir suicidándose lentamente por asfixia, sin esperanza de salvación, cuando les queda todavía una probabilidad de suprimir al enemigo y respirar entonces a sus anchas.

Doy por lo que valen las opiniones de mi distinguido colega, que los acontecimientos recientes parecen confirmar. Creo también que muchos agentes secretos de información han sentado sus reales en Bruselas de tiempo atrás. Temo, como ya he dicho,

que la guerra esté próxima porque, desde Agadir, no se ha atravesado por momentos más difíciles. Pero aún tengo la esperanza de que triunfe la sensatez.

El triunfo de la sensatez no sería sólo la evitación de la guerra sino también la limitación de los presupuestos militares, que acabaría con la crisis, no sólo por la economía que traería consigo, sino también y sobre todo por la confianza en la paz que infundiría al mundo entero.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Cartas informativas (57) : Amenazas* », in LA NACION ; 19/08/1914.

N. d. T. :

PAYRO ; « *Cartas informativas (23) : Temor de la guerra* », in LA NACION ; 21/11/1912.